

EN Puerto Rico, donde la Prensa generalmente lo hace todo en cuanto al ambiente político y literario, el periodista es la entidad menos favorecida por las circunstancias que con su ministerio crea. Las formas democráticas le brindan en otros países oportunidades y medios para adquirir renombre, holgura, influencia, y el pupitre de una redacción es seguro ascabel para escalar puestos y cumbres a considerable altura sobre el nivel co-

# Juan Braschi

## Por Eugenio Astol

mente, esto fué un acicate para su afición al periodismo, ya sin duda estimulada por actuales ejemplos cercanos a él. No pocos escritores en el mundo han tenido ese comienzo

mente joven, el día 13 de marzo de 1934.

En la bibliografía puertorriqueña figuran tres pequeños libros suyos: *Presas del sendero*,—colección de

y como en indisimulable azoro, tocándose a ratos, con la punta de los dedos de la diestra, marchito lazo de percal rojo que cabalgaba flojamente sobre la altura de su peinado rústico, haciendo triste contraste, en aquel pelo negro, la borrosa y exangüe púrpura de su pobre cinta.

La interrogamos: ¿Sus padres? Los había perdido. Soy del Real —nos dijo— y puesto que allá hasta en la casa de los arrimados, donde me refugiaba, falta no pocas veces algo para calentar el estómago, tanto he oí-

USC UNIVERSIDAD DEL  
SAGRADO CORAZÓN

# NOTA

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

tia de su trabajo obreros de la pluma, son todavía más fácilmente olvidados después de la muerte. La posteridad no hace cuenta de ellos. Unos pocos, desligándose de la rutina periodística en que no pocos talentos se aplebeyan, logran mostrar aptitudes para la creación dignas de estímulo y aplauso, pero estos tampoco se destacan de la general penumbra, porque la producción dada al periódico dura moralmente lo que dura un día y el libro —si es que pueden publicar un libro— sólo encuentra en nuestro ambiente un reducido círculo de lectores.

Entre estos últimos, Juan Braschi

de sus escritos firmando, *Don Mo-desto*; nombre de pluma que psicológicamente le sentaba muy bien.

Por el 1900 se hallaba en San Juan, laborando definitivamente en la Prensa: sucesivamente trabajó en "El Territorio", órgano del Partido Federal; fué por largo tiempo redactor de información de "La Correspondencia de Puerto Rico", dirigida por su fundador Ramón B. López y escribió en el "Heraldo Español", con el publicista Cristóbal Real. También colaboraba asiduamente en la revista PUERTO RICO ILUSTRADO.

Durante su estancia en San Juan,

bien y sabía expresar con rasgos vivos lo que observaba. Cultivaba el cuento con habilidad, espigando sus asuntos en el ambiente que nos rodea con un criterio realista, y por lo mismo, en una forma descarnada a veces.

Vivió siempre retraído; parco en el hablar, esquivo en el trato corriente, mostrándose sencillo y bondadoso —como era él— entre los amigos y compañeros que le eran afines. De mente y corazón bohemios, nunca se cuidó del mañana. Bastábase, para satisfacción de su espíritu, el presente ideal, los aspectos ideales del vivir.

Como una prueba de sus facultades

Algún tiempo pasado, la hemos vuelto a ver, ahora, en estas gratas noches que afrescan los primeros ramalazos invernales.

Y aquellos ojos retintos y brilladores de la chiquilla que viéramos por primera vez en el mercado, ya miran de otro modo. La muchacha está por completo tornada de indumentaria y de aspecto, de tal modo, que aquel encanto natural que la asemejaba, por galana, a las flores que esmaltan la margen de nuestras carreteras, en la pintoresca montaña, es algo mustio, como la misma sonrisa de prematuro hastío que se dibuja ahora en sus labios pálidos, cuando fija